







Compañía Cartagenera de Navegación CARTAGENA El vapor frutero "Santa Florentina," cargará en Cartagena, para Londres, el sábado 17 del actual.

Servicio regular mensual entre los puertos del Mediterráneo y Nueva York Saldrá del puerto de Alicante el 15 Junio el vapor español "ASUARCA,"

Para informes: Hijos de José Tayá (S. en C.), Sagasta, 9, Alicante. Armadores: Hijos de José Tayá (S. en C.), Dormitorio San Francisco, 2, Barcelona

Línea de Vapores TINTORÉ BARCELONA Servicio Barcelona y Alicante Salida de Barcelona, todos los domingos madrugada, directo a Alicante. Salida de Alicante, todos los miércoles tarde para Barcelona.

LA UNIÓN Y EL Fénix Español COMPAÑIA DE SEGUROS REUNIDOS Capital social: 12.000.000 de ptas. efectivas completamente

ESCUELA MILITAR "ESPAÑA," AUTORIZADA POR EL EXCMO. SR. CAPITAN GENERAL DE LA REGION DIRECTOR: Comandante de Infantería don Santiago Valdeiras Castro

La Hidráulica Murcilana Juan Bernal González PALMAR. Depósito: Lencera, 22, MURCIA

APIOLINA CHAPOTEAUT Regulariza el flujo mensual, corta los retrasos y supresiones así como los dolores y cólicos que suelen coincidir con las épocas. SALUD DE LAS SEÑORAS

La Mutual Levantina Sociedad Cooperadora de Crédito Agrícola LEGALMENTE CONSTITUIDA Domicilio social: calle de Cirilo Amorós, núm. 33, pral.-VALENCIA

CEREGUMIL ALIMENTO COMPLETO VEGETARIANO A BASE DE CEREALES Y LEGUMBRES MEJOR QUE LA CARNE Y LA LECHE ESPECIALIDAD PARA NIÑOS, NOBRIZAS, ANCIANOS, ENFERMOS DEL ESTÓMAGO Y CONVALECENTES

A LOS ANUNCIANTES

La circulación de EL LIBERAL

Bien notorio es en toda esta región el desarrollo de circulación tan envidiable que ha obtenido EL LIBERAL desde el primer día de su fundación (30 de Julio de 1902).

CALENTURAS de todas clases, por antiguas y rebeldes que sean, se curan con PIREXOL MARCA REGISTRADA El mejor antipalúdico conocido; lo recetan los médicos de todos los países.

KEROSENNE EXTRA Petróleo especial de una elaboración esmeradísima para LAMPARAS INCANDESCENTES, ALADINO, CONTINENTAL y otras. INCUBADORAS, estufas, motores, etc.

Para enfermedades urinarias SANDALO PIZA MIL PESETAS al que presente «Cápsulas de Sándalo» o de «Gonosan», «Santalol», etc., mejores que las del doctor PIZA, de Barcelona, y que curen más pronto y radicalmente todas las ENFERMEDADES URINARIAS.

Enfermos del ESTÓMAGO e INTESTINOS TOMAR LA ESTOMACALINA ALFAGEME Es un excelente remedio para la dispepsia, ardores, acedías, hiperclorhidria, náuseas, vómitos, digestiones difíciles, etc., etc.

AGUA DEL CANTALAR BICARBONATADA ALCALINA LÍTICA De incontestable eficacia contra los CÁLCULOS DE LA VEJIGA Y DEL HÍGADO, LOS INFARTOS VISCERALES y todas las enfermedades que provienen de las concreciones ÚRICAS y BILIARES

Agencia López VIAJANTES Servicio diario de encargos a domicilio, entre Murcia y Lorca y pueblos intermedios. Competencia imprescindible para la agricultura.

AMA de cría.—Para casa de los padres, de 19 años, leche de un mes. Razón: Calle de Almenara, 26, preguntando por Francisca (la Mimá).

AMA de cría.—Para casa de los padres, de 24 años, leche de dos meses. Razón: En el Pelmar, calle de San Roque, preguntando por Josefina Alba.

AMA de cría.—Para casa de los padres, de 24 años, leche de dos meses. Razón: Calle de Don Pedro de la Flor, 17, por San Antolía.

AMA de cría.—Para casa de los padres, de 20 años, leche de un mes. Razón: Calle de la Gloria, Salitre, preguntando por María Rivera.

AMA de cría.—Para casa de los padres, de 24 años, leche de siete días. Razón: Calle de San Antonio, 4, preguntando por María Belmeje Martínez.

GARAGE INTERNACIONAL DE SUCESORES DE RAMON SERVET

MURCIA: Villaleal, 2, 4 y 6; González Adalá, 17, y Platería, 72.—Director-Gerente: D. JOSE PASCUAL DEL RIQUELME

FOLLETON DE «EL LIBERAL» (121) HENRI GERMAIN EL SECRETO DE MATILDE

consuele al verla... Y después de cenar a prisa, acostóse, vencido por el cansancio. En su cerebro, turbado por las emociones de la fuga, un solo pensamiento dominaba, con la firmeza de una obsesión; salvarse. Salvarse a cualquier precio; evitar la prisión, el horrible porvenir que le esperaba, encerrado tal vez para siempre, en un presidio.

VII LA EXPIACIÓN DE BIBI

Serían las nueve de la mañana, cuando Gastón de Clairville franqueaba la puerta de la granja del Boeage. Sorprendióse grandemente la señora Dubois al verle entrar. Sin embargo, le recibió de la manera más amable que le fué posible, dada la antipatía que le inspiraba el Vizconde. A las preguntas del aristócrata, contestó la granjera que no sabía una palabra de Dalbret y que Matilde había sido conducida a una casa de salud. In-

sistió Gastón, y una sospecha cruzó por su mente al convencerse de que su cajero había engañado al afirmar, en la carta que de él recibió, que su ausencia obedecía a la necesidad en que se encontraba de llevar a su hija a un manicomio dirigido por uno de sus amigos. En vista de las contundentes negativas de la señora Dubois, gancha de terminar pronto aquella entrevista, Gastón levantóse para salir.

—De modo que la criada no me engañó al decirme que estaba usted aquí ¡Qué audacia! Gastón retrocedió más aún, y, volviéndose a la granjera, exclamó: —Pero usted ha mentado, señora Dubois! —Sí, señor! ¡He mentado, porque no ignoro la antipatía que mi sobrina siente por usted! Sé muy bien que el deseo de Matilde consistía en no volver a ver a usted nunca... —¿Nunca!... ¿Por qué? Mis proyectos acerca de la señorita Dalbret, en manera alguna pueden ofenderla... —¡Ah! ¡Qué hipocresía!—replicó Matilde con voz vehemente.—¿Tiene usted todavía la audacia de preguntar por qué no quiero verle? Yo se lo diré... No quiero verle, no quiere oír hablar de usted, porque usted ha sido la causa de todas mis desgracias. Y yo le detesto, le desprecio... —¡Oh, señorita! —¡Se ha conducido usted conmigo como un miserable, como un canalla! —¡Matilde, te lo ruego!—dijo la señora Dubois procurando imponer silencio a la joven, cuya creciente excitación la impresionaba dolorosamente. —No, querida tía. Déjeme hablar... Es preciso hacer perder a este caballero sus ridículas ilusiones. Y, volviéndose de nuevo hacia el ban-

quero, prosiguió con voz vibrante de indignación: —¡Sí, le detesto, porque es usted espantoso, enclenque y ridículamente fatuo! ¡Le desprecio, porque una tarde me ha insultado usted groseramente! ¡Y le odio, en fin, porque ha inducido usted a mi padre a cometer infamias! —¿Que yo le he inducido a cometer infamias!... ¿Sobre qué deseara tan gratuito aserto?—exclamó en el colmo de la estupefacción el Vizconde, cuyo orgullo se sublevaba. —¡Sí!... ¡A causa de sus estúpidos proyectos de matrimonio, de su pasión brutal por mí, se ha exasperado la ambición de mi padre! ¡Por su causa rechazó tan duramente al hombre que yo amo, a Juan Leval! ¡A Juan, tan apuesto, tan inteligente, tan noble!... ¡Tanto como usted deforme, ruin y cobarde! Pero es usted demasiado necio para adivinar las infamias de que hablo... ¡Usted no sabe que ahora nadie podrá casarse con la hija de Fernando Dalbret, el ladrón! —¡El ladrón!—exclamó el banquero, a la par que la sospecha de un desfalco de nuevo dominaba su espíritu. —¡Matilde!... ¡Hija mía! ¿Qué has dicho?—exclamó la granjera. Y sujetó a la joven por las muñecas, procurando atraerla hacia sí. Matilde se desasosó, con un movimiento rápido, y exclamó:

—¡Déjeme hablar! ¡Es preciso! ¡Lo quiero! ¡Porque este secreto me agobia! —¡Su acusación es grave, señorita!—atreviéndose a decir Gastón. —¡Pero es exacta! ¡Tengo pruebas! ¡He oído a mi padre confesar su crimen! ¡He visto a su cómplice! —¡Su cómplice!—exclamó estupefacta la señora Dubois. —¿Quién es su cómplice?—dijo a su vez el banquero. —¡Ah, usted quería saberlo! ¡Usted teme por su fortuna! ¡Sí, mi padre es un miserable! ¡Yo lo afirmo! ¡Un miserable! Y, cediendo a un impulso de hilaridad, indescriptiblemente dolorosa en aquel instante trágico, añadió, riendo a carcajadas: —¡Ah, ah, ah! ¡Cuidado que es ridículo! ¡El vizconde de Clairville quería casarse con la hija de un ladrón! ¡Después de la tragedia, el sainete!... —¡Pero, en fin! ¿Qué ha hecho Dalbret?—interrogó Gastón, con acento ávido. —¡Sí, ya comprendo! ¡Usted quiere saberlo... ¡Tiene usted miedo! ¡Ya sé que es usted avare y ruin! ¡Pero yo... ¡Yo, su hija!... ¡No debe, no debe!... ¡No quiero!... La desdichada no pudo concluir. Su exaltación había llegado al paroxismo. Sus últimas palabras no pudieron romper el nudo que obstruía su garganta...